

¿Es la inteligencia emocional una cuestión de género? Socialización de las competencias emocionales en hombres y mujeres y sus implicaciones

**M^a Trinidad Sánchez Núñez¹, Pablo Fernández-Berrocal²,
Juan Montañés Rodríguez¹, Jose Miguel Latorre Postigo²**

¹Departamento de Psicología, Universidad de Castilla La Mancha, Albacete

²Facultad de Psicología, Universidad de Málaga

España

M. T Sánchez Núñez. C/ San Carlos, 4, 4º derecha. 02004 Albacete (España)
E-mail: mtrinidad.sanchez@uclm.es

© Education y Psychology I+D+i and Editorial EOS (Spain)

Resumen

El objetivo de este trabajo es tratar de justificar las diferencias de género encontradas en los principales factores que integran la Inteligencia Emocional, desde la perspectiva del Modelo de Habilidad de Mayer y Salovey (1997). Para ello, realizamos una revisión sobre las diferentes pautas de socialización emocional que utilizan los padres en función del género de sus hijos y de qué modo repercuten en el desarrollo diferencial de las competencias emocionales, haciendo una comparación entre éstas y los resultados de las investigaciones en el campo de la Inteligencia Emocional. Se discuten los resultados obtenidos a través de la citada revisión, sus implicaciones, así como las necesarias futuras líneas de investigación al respecto.

Palabras Clave: competencias emocionales, género, socialización, inteligencia emocional.

Recibido: 11/04/08 Aceptación Provisional: 01/05/08 Aceptación Definitiva: 27/05/08

Abstract

This article attempts to justify gender differences found for the main factors that comprise emotional intelligence from the standpoint of the Mayer and Salovey Skill Model (1997). In order to do so, we carry out a review of the different emotional socialization patterns used by parents on the basis of their children's gender and look into their impact on the differential development of emotional competencies, comparing these with the findings of research conducted in the field of Emotional Intelligence. Results from this review and their implications are discussed, as well as necessary lines for future research.

Keywords: emotional competencies, gender, socialization, emotional intelligence.

Received: 04/11/08

Initial Acceptance: 05/01/08

Final Acceptance: 05/27/08

Socialización de las competencias emocionales

El estereotipo de las mujeres como el sexo más “emocional” aún pervive en la actualidad (Grewal y Salovey, 2006). A todos nos es familiar la imagen de una mujer sensible que se emociona y expresa sus sentimientos con facilidad, aunque a veces se pueda percibir su conducta como irascible o inestable por ello. O también son familiares los comentarios sobre la demasiada importancia o vueltas que las mujeres le dan a las cosas que le acontecen, así como la necesidad de reflexionar sobre las emociones propias o las de los demás. A través de una revisión sobre los estudios existentes al respecto, trataremos de analizar la parte de verdad o mito que existe en este tipo de afirmaciones, así como las posibles causas e implicaciones.

Desde la niñez, las relaciones entre el sexo femenino y las competencias emocionales han sido estrechas (Feldman Barret, Lane, Sechrest y Schwartz, 2000; Garaigordobil y Galdeano, 2006; Sunew, 2004), debido a una socialización más en contacto con los sentimientos y sus matices (Candela, Barberá, Ramos, y Sarrió, 2001).

Se ha afirmado que suelen ser emocionalmente más expresivas que los varones, que tienen una mayor comprensión de las emociones y que suelen mostrar mayor habilidad en ciertas competencias interpersonales: reconocen mejor las emociones en los demás y son más perceptivas y empáticas (Aquino, 2003; Argyle, 1990; Hargie, Saunders, y Dickson, 1995; Lafferty, 2004; Tapia y Marsh II, 2006; Trobst, Collins, y Embree, 1994). Además, existen evidencias de que determinadas áreas del cerebro, dedicadas al procesamiento emocional, pueden ser más grandes en las mujeres que en los hombres (Baron-Cohen, 2003, 2005; Gur, Gunning-Dixon, Bilker y Gur, 2002) y que la actividad cerebral también muestra diferencias en función del sexo (Jaušovec y Jaušovec, 2005).

Si buscamos el origen de estas diferencias deberíamos retrotraernos hasta la infancia, donde se forjan estas competencias. Diversos estudios muestran los distintos mundos emocionales en los que crecen las niñas y los niños, resaltando las diferencias sexuales en la socialización e instrucción emocional.

Uno de los instrumentos de socialización emocional más utilizados son los cuentos. En ellos, los términos que aparecen con mayor frecuencia son los afectivos, seguidos de los cognitivos y las referencias a los deseos (Rabazo y Moreno, 2006). Cuando los padres leen cuen-

tos a sus hijos pequeños, suelen utilizar palabras más cargadas emocionalmente con las niñas que con los niños. Los padres tienden a hablar más sobre emociones con sus hijas que con sus hijos. Las madres conversan sobre aspectos emocionales y usan más términos emocionales que los padres y cuando, por su parte, juegan con sus hijos e hijas, expresan un espectro más amplio de emociones en el caso de que lo hagan con las niñas, y son también más detallistas con ellas cuando describen un estado emocional. Tanto padres como madres usan más el discurso emocional con las niñas, que con los niños, cuando discuten eventos tristes y, también, la díada padre/madre-hija sitúa la experiencia emocional en un contexto más interpersonal que la díada padre/madre-hijo (Adams, Kuebli, Boyle, y Fivush, 1995; Brody y Hall, 1993; Dunn, 1990; Fivush, 1991, 1998; Fivush, Brotman, Buckner y Goodman, 2000).

Por otro lado, la mayor prontitud con que las niñas desarrollan las habilidades verbales las hace más diestras en la articulación de sus sentimientos y más expertas en el empleo de las palabras, lo cual les permite disponer de un elenco de recursos verbales mucho más rico, que pueden sustituir a reacciones emocionales tales como las peleas físicas. De este modo, las niñas disponen de más información sobre el mundo emocional y, consecuentemente, hablan más sobre los aspectos emocionales y usan más términos emocionales que los niños. Por otra parte, los chicos, que no reciben una educación que les ayude a verbalizar sus afectos, pueden mostrar una total inconsciencia con respecto a los estados emocionales, tanto propios como ajenos (Brody y Hall, 1993; Fivush et al., 2000).

En relación a la expresión emocional, Elaine Scharfe (2000) encontró cómo la expresividad maternal y el género del niño estaban asociados con diferencias individuales en la expresividad del niño/a y que estas diferencias eran estables en el tiempo. Las madres mostraban mayor expresividad con las chicas que con los chicos y, cuando los niños tenían tres años, las madres informaron de más afecto positivo en las chicas y más afecto negativo en los chicos. Sin embargo, se ha comprobado cómo las familias en las que la madre y el niño tienen conversaciones sobre estados emocionales, los niños suelen llegar a hablar claramente de los estados emocionales y a interesarse por ellos (Dunn, 1990).

Esta desigualdad en la educación emocional termina desarrollando aptitudes muy diferentes. Las chicas se aficionan a la lectura de los indicadores emocionales –tanto verbales, como no verbales- y a la expresión y comunicación de sus sentimientos, demostrando superioridad, entre otras, en la capacidad para captar los sentimientos que se reflejan en el rostro, en

el tono de voz y en otros tipos de mensajes no verbales. Los hombres, en cambio, son socializados desde niños para evitar expresar emociones. Entre las barreras que se encuentran para la expresión emocional se han venido señalando la competitividad entre los hombres, la homofobia, la evitación de la vulnerabilidad y de la apertura, y la carencia de modelos de rol adecuados. De este modo, los chicos se especializan en minimizar las emociones relacionadas con la vulnerabilidad, la culpa, el miedo y el dolor (Brody y Hall, 1993; Hall, 1978, 1984; Lewis, 1978; McClure, 2000; Rosenthal, Hall, DiMatteo, Rogers, y Archer, 1979).

Zeman y Garber (1996) informaron cómo los niños jóvenes expresaban tristeza y enojo más a menudo que los niños mayores, y las chicas expresaban tristeza y aflicción más a menudo que los chicos. Aunque madres y padres eran percibidos por los niños/as como aceptadores de expresiones de aflicción, las madres fueron percibidas como más abiertas a dichas expresiones. Los niños mayores percibían a los padres como menos aceptadores del despliegue emocional que los niños más jóvenes (ver también Zeman y Shipman, 1996).

De este modo, aunque en realidad no existe de entrada ninguna diferencia manifiesta en la expresividad facial de las niñas y de los niños, a lo largo de su desarrollo en la escuela primaria se ha comprobado cómo los chicos se van volviendo menos expresivos, todo lo contrario de lo que ocurre en el caso de las chicas. Resultados que coinciden con la superioridad de las mujeres de experimentar con mayor intensidad y variabilidad que los hombres un amplio espectro de emociones (Brody y Hall, 1993).

Eisler y Blalock (1991) puntualizan que, aunque, lógicamente, los hombres manifiestan emociones, éstas son de tipo diferente a las manifestadas por las mujeres y además, cuando lo hacen, es en menor grado. Las mujeres expresan detalles más íntimos sobre ellas y expresan más emociones como la tristeza o la felicidad, aunque el tema del que se hable modula las diferencias (Hill y Stull, 1987). Por el contrario, Grossman y Wood (1993) informaron que no existían diferencias en el tipo de emoción autoinformada por hombres y mujeres, pero sí en la intensidad de éstas. Así Feldman Barret, Robin, Pietromonaco y Eysell (1998) intentaron determinar si las diferencias en emocionalidad de las mujeres frente a los hombres podían estar relacionadas con el contexto social, y comprobaron cómo este tipo de variables no predecía la diferencia en la expresión emocional, sin embargo, las situaciones de intimidad sí se consideraban elicitadoras de éstas diferencias.

En otra de las competencias emocionales fundamentales, como es la regulación emocional, también se han constatado diferencias significativas en relación al contexto (Saarni, 1984). Así, Cole (1986) encontró que las chicas sonreían más que los chicos cuando se enfrentaban a un premio defraudante y eran más sensibles al contexto social; éstas tendían a sonreír en este contexto y a no sonreír en el contexto no social. Ante estos resultados podríamos apoyarnos en la hipótesis de Davis (1995) sobre la mayor motivación que las chicas tienen para regular sus expresiones emocionales, e incluso para atenderlas y expresarlas añadiríamos, debido al aprendizaje de género diferencial a temprana edad.

Otro importante aspecto diferencial a destacar en la socialización de las habilidades emocionales lo encontramos en la instrucción sobre las técnicas de resolución de problemas por parte de los padres, dónde se ha encontrado una alta correlación con la competencia social y emocional, sobre todo en los hijos varones. Posiblemente, dependiendo del entorno socio-cultural, es más probable que los padres instruyan a los niños en la resolución de problemas y reserven dicha instrucción para las chicas sólo en el caso que exista un déficit claro en este tipo de competencias (Jones, Eisenberg, Fabes, y MacKinnon, 2002). De hecho, Trobst et al. (1994) ya encontraron cómo las mujeres buscan apoyo social como estrategia de afrontamiento focalizada en la emoción en un mayor grado que los hombres, mientras que las estrategias de éstos últimos están más focalizadas en la resolución del problema.

En definitiva, parece que, comparando a hombres y mujeres, éstas últimas exhiben un conocimiento más extenso de la experiencia emocional, proporcionan descripciones más complejas y diferenciadas de las emociones, usando más variedad de vocabulario emocional (Adams et al., 1995; Feldman Barret et al., 2000; Fivush et al., 2000). Estos resultados pueden reflejar diferencias de sexo en la disponibilidad o eficacia en el conocimiento de las emociones, en la accesibilidad al conocimiento emocional, y en la motivación al uso del conocimiento emocional, o las tres a la vez.

Pese a la revisión planteada, es muy probable que en la actualidad estos estereotipos se desvíen de la norma (Baron-Cohen, 2005). Actualmente los roles sexuales están cambiando y las conductas andróginas muestran un incremento a través de las generaciones (Guastello y Guastello, 2003).

Diferencias de género en relación a la Inteligencia Emocional

En el reciente campo de estudio de la Inteligencia Emocional (IE), donde las mencionadas competencias emocionales estarían íntimamente relacionadas con este constructo, también se han constatado diferencias de género en la etapa de la niñez, adolescencia y adultez (Harrod y Scheer, 2005; Houtmeyers, 2002; Santesso, Reker, Schmidt y Segalowitz, 2006; Young, 2006). La IE se redefine en 1997 como: “la habilidad de percibir con exactitud, comprender, y expresar emociones; la habilidad de acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad de comprender las emociones y el conocimiento emocional; y la habilidad de regular emociones para promover el crecimiento intelectual y emocional” (Mayer y Salovey 1997, p. 35).

Estos autores enfatizan la importancia de este conjunto de habilidades de carácter cognitivo para una adaptación adecuada al medio, siendo una aproximación muy similar a las definiciones de la inteligencia clásica (Sternberg y Kauffman, 1998). La combinación de las emociones con la cognición conllevaría una mejor adaptación y resolución de conflictos cotidianos mediante el uso, no sólo de nuestras capacidades intelectuales, sino también de la información adicional de nuestros estados afectivos (Salovey, Bedell, Detweiler, y Mayer, 2000). Se refieren así a la Inteligencia Emocional (IE) como el conjunto de habilidades que permiten el uso adaptativo de las emociones, es decir, percibir, comprender y regular nuestros estados afectivos y utilizar la información emocional para mejorar los procesos cognitivos (Mayer, Roberts, y Barsade, 2008).

En relación a las diferencias de género en IE, la controversia está servida, ya que actualmente, y teniendo en cuenta el tipo de instrumento de evaluación que se utilice, pruebas de autoinforme o de ejecución, se pueden descubrir o no dichas diferencias. Por un lado, los *cuestionarios o medidas de autoinforme* hacen referencia a la información que el sujeto nos proporciona acerca de la percepción que tiene sobre su propia IE o sobre la de una tercera persona, respondiendo una serie de cuestiones clave, compuestas por enunciados verbales cortos, en los que la persona estima sus niveles en determinadas habilidades emocionales. Por otro lado, las *medidas de ejecución o pruebas de habilidad* se asemejan a las pruebas tradicionales de medición del rendimiento cognitivo o pruebas de inteligencia, donde a los sujetos se les plantea resolver determinados problemas emocionales y, posteriormente, su respuesta

es comparada con criterios de puntuación predeterminados y objetivos (Mayer, 2001; Mayer, Salovey y Caruso, 1999).

En los estudios que han utilizado *pruebas de autoinforme* (EQ-i de Bar-On, 1997; SREIT de Schutte et al., 1998 y sus versiones; TMMS-48 de Salovey et al., 1995 y sus versiones...), los resultados han sido muy dispares. Mientras que en algunos casos no se han encontrado claras diferencias significativas en la inteligencia emocional autoinformada entre varones y mujeres, (Aquino, 2003; Bar-On, 1997; Bar-On, Brown, Kirkcaldy y Thome, 2000; Brackett y Mayer, 2003; Brackett, Rivers et al., 2006; Brown y Schutte, 2006; Dawda y Hart, 2000; Depape et al., 2006; Devi y Rayulu, 2005; Jinfu y Xicoyan, 2004; Lumley et al., 2005; Palomera, 2005; Schutte et al., 1998; Tiwari y Srivastava, 2004), en otros, las mujeres se muestran más diestras a la hora de dirigir y manejar tanto las emociones propias como las de los demás. En ocasiones, incluso ocurre lo contrario, las mujeres muestran superioridad en Atención emocional y Empatía, mientras los hombres lo hacen en Regulación emocional (Austin, Evans, Goldwater y Potter, 2005; Bindu y Thomas, 2006; Brackett, Warner y Bosco, 2005; Fernández-Berrocal, Extremera, y Ramos, 2004; Goldenberg, Matheson, y Mantler, 2006; Harrod y Scheer, 2005; Pandey y Tripathi, 2004; Silveri, Tzilos, Pimentel y Yurgelun-Todd, 2004; Van Rooy, Alonso, y Viswesvaran, 2005). Esta falta de uniformidad en los resultados puede deberse a las características sociodemográficas-culturales de la muestra, o al tipo de instrumento utilizado. Lo que va ligado a las distintas habilidades integrantes del constructo según el modelo teórico al que atendamos.

Utilizando la “Trait-Meta Mood Scale-48” (TMMS-48) y sus versiones (Salovey et al., 1995; Fernández-Berrocal et al., 2004) las diferencias encontradas van en la dirección de una mayor atención percibida hacia sus emociones por parte de las mujeres frente a los hombres o, en otros casos, las mujeres se perciben más hábiles a la hora, no sólo de atender sus emociones, sino de comprenderlas, mientras que los varones lo hacen en relación con el control de impulsos y la tolerancia al estrés (Fernández-Berrocal, Alcaide y Ramos, 1999; Fernández-Berrocal y Extremera, 2003; Fernández-Berrocal et al., 2004; Palomera, 2005; Palomera, Gil-Olarte y Brackett, 2006; Sánchez, Fernández-Berrocal, Montañés y Latorre, 2008b; Thayer, Rossy, Ruiz-Padial y Johnsen, 2003).

Sin embargo, con la utilización de *medidas de ejecución* como el “Multifactor Emotional Intelligence Scale” (MEIS), o el “Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test”

(MSCEIT), se han constatado claras diferencias significativas en IE, con total predominancia de las mujeres frente a los hombres (Brackett, 2001; Brackett y Mayer, 2003; Brackett, Mayer y Warner, 2004; Brackett, Rivers et al., 2006; Brackett et al., 2005; Brody y Hall, 1993, 2000; Ciarrochi, Chan, y Caputi, 2000a; Day y Carroll, 2004; Extremera, Fernández-Berrocal y Salovey, 2006; Goldenberg et al., 2006; Kafetsios, 2004; Lopes, Salovey, y Straus, 2003; Lumley et al., 2005; Mayer et al., 1999; Mayer, Salovey, y Caruso, 2002; Palmer, Gignac, Manocha, y Stough, 2005; Young, 2006). Corroborando así, las diferencias de género que se muestran desde la niñez en relación a las competencias emocionales.

Los estudios, que se han centrado en las diferencias de género en función de la IE auto-informada y la IE medida a través de pruebas de ejecución, nos revelan importantes resultados sobre cómo los hombres autoinforman una IE superior a la que posteriormente ejecutan, y cómo a las mujeres les ocurre lo contrario, informan una IE inferior a la que demuestran en las pruebas de ejecución (Brackett y Mayer, 2003; Brackett et al., 2006; Lumley et al., 2005; Petrides y Furnham, 2000a), lo que nos hace suponer que las mujeres se infravaloran y los hombres se sobrevaloran en relación con sus habilidades emocionales. En un reciente estudio, utilizando la TMMS-24 (Fernández-Berrocal et al., 2004), se comprobó cómo los padres de familia eran percibidos con un menor nivel de Reparación del que autoinformaban y las madres con un mayor nivel de Atención y Claridad (Sánchez, 2007).

Resultados similares se han encontrado sobre el C.I. medido a través de pruebas de autoinforme y de ejecución. En la mayoría de estudios, los hombres estimaron su C.I. por encima de su ejecución y lo contrario ocurría con las mujeres (Furnham y Bunclark, 2006; Furnham y Petrides, 2004).

Discusión, Conclusiones e Implicaciones

De lo comentado en los apartados anteriores podemos concluir que: las diferencias de género en IE se vislumbran desde la infancia debido a la instrucción diferencial que, en cuanto a las emociones, tienen los niños frente a las niñas. Algunos autores como Guastello y Guastello (2003), han lanzado otra posible explicación sobre las diferencias de género en IE, el efecto generacional. Ello explicaría que en las nuevas generaciones, por influencia de la cultura y la educación, se minimizarían estas diferencias. Esta hipótesis fue corroborada por

ellos utilizando el auto-informe de Schutte et al. (1998), SREI, al encontrar diferencias significativas entre los padres, pero no entre los hijos/as.

Por otro lado, y a pesar de la evidencia de que las mujeres por lo general tienen un mayor índice de IE que los hombres, su auto-percepción tiende a ser más baja que la de los hombres. Relacionado con lo anterior, hemos de destacar los resultados del estudio de Trinidad et al., (2008a) donde la IE autoinformada por madres de familia en el factor Atención se predecía en un 9% por la percepción que el padre y sus hijos/as tenían sobre ella. Una posible explicación a estos fenómenos puede estar relacionada con la amenaza que el estereotipo de las mujeres puede tener sobre su percepción, quizás un estereotipo más vulnerable del que realmente muestran en sus pruebas de ejecución. De hecho, algunos estudios han demostrado el impacto que el estereotipo sexual tiene sobre los niveles de ansiedad específica en una situación en concreto (Osborne, 2006).

Si a estos resultados le sumamos la acumulación de trabajos que muestran la relación entre bajos índices de IE autoinformada con peor salud mental, medida a través de escalas de depresión, ansiedad o ajuste emocional (Fernández-Berrocal, Alcaide, Extremera, y Pizarro, 2006; Fernández-Berrocal, Salovey, Vera, Extremera, y Ramos, 2005; Latorre y Montañés, 2004; Liao et al., 2003; Salovey et al., 2002; Sánchez, Montañés, Latorre y Fernández-Berrocal; 2006; Williams, Fernández-Berrocal, Extremera, Ramos-Díaz y Joiner, 2004), y los peores índices de salud mental que tradicionalmente las mujeres suelen presentar en este tipo de trastornos (Caro Gabalda, 2001; Montero et al., 2004; World Health Organization, 2008), nos surge la necesidad de seguir investigando sobre el tema. Se requiere un mayor número de estudios en el ámbito familiar que descubran la relación existente entre la IE percibida o la IE real entre padres e hijos, así como el peso que los factores perceptivos, socioculturales (estereotipos), evolutivos y/o generacionales tienen, tanto en el desarrollo diferencial de las habilidades en IE, como en la percepción sobre estas mismas habilidades.

El indagar sobre este tipo de relaciones tendría importantes repercusiones no sólo para la descripción y explicación del desarrollo emocional del individuo, sino también para la intervención psicoeducativa en su equilibrio emocional y del núcleo familiar en general, con la consiguiente incidencia indirecta que tendría en diversos ámbitos de la sociedad.

Referencias

- Adams, S., Kuebli, J., Boyle, P. A., y Fivush, R. (1995). Gender differences in parent–child conversations about past emotions: A longitudinal investigation. *Sex Roles*, 33, 309–323.
- Aquino, A. E. (2003). *Diferencias de Género y Edad en la Inteligencia Emocional de un Grupo de Internautas. [Gender differences and Age in a Group of Web Browsers' Emotional Intelligenece]*. Un published Thesis. Universidad Inca Gracilazo de la Vega. Facultad de Psicología y Ciencias Sociales. Lima-Perú.
- Argyle, M. (1990). *The psychology of interpersonal behaviour*. Harmondsworth, UK: Penguin.
- Austin, E. J.; Evans, P.; Goldwater, R., y Potter, V. (2005). A preliminary study of emotional intelligence, empathy and exam performance in first year medical students. *Personality and Individual Differences*, 39, 1395-1405.
- Bar-On, F., Brown, J. M., Kirkcaldy, B. y Thome, E. (2000). Emotional expression and implications for occupational stress; an applicatyion of the Emotional Quotient Inventory (EQ-I). *Personality and Individual Differences*, 28, 1107-1118.
- Bar-On, R. (1997). *Bar-On Emotional Quotient Inventory (EQ-i): Technical manual*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Baron-Cohen, S. (2003). *The essential difference: men, women and the extreme male brain*. London: Allen Lane.
- Baron-Cohen, S. (2005). The essential difference: the male and female brain. *Phi Kappa Phi Forum*, 85, 22-26.
- Bindu, P. y Thomas, I. (2006). Gender differences in Emotional Intelligence. *Psychological Studies*, 51(4), 261-268.
- Brackett, M. A. (2001). *Emotional intelligence and its expression in the life space*. Unpublished master's thesis, University of New Hampshire.
- Brackett, M. A., y Mayer, J. D. (2003). Convergent, discriminant and incremental validity of competing measures of emotional intelligence. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29, 1147-1158.
- Brackett, M. A., Mayer, J. D., y Warner, R. (2004). Emotional intelligence and its relation to everyday. *Personality and Individual Differences*, 36, 1387-1402.
- Brackett, M. A., Rivers, S. E., Shiffman, S., Lerner, N., y Salovey, P. (2006). Relating emotional abilities to social functioning: a comparison of self-report and performance

- measures of emotional intelligence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91, 4, 780-795.
- Brackett, M. A., Warner, R. M., y Bosco, J. S. (2005). Emotional intelligence and relationship quality among couples. *Personal Relationships*, 12, 197-212.
- Brody, L. R., y Hall, J. A. (1993). Gender and Emotion. In Lewis, M. y Haviland, J., (Eds.), *Handbook of Emotions*. Nueva York: Guilford Press.
- Brody, L. R., y Hall, J. A. (2000). Gender, emotion, and expression. In M. Lewis, y J. M. Haviland-Jones (Eds.), *Handbook of emotions* (2nd ed.). New York: Guilford Press.
- Brown, R. F., y Schutte, N. S. (2006). Direct and indirect relationships between emotional intelligence and subjective fatigue in university students. *Journal of Psychosomatic Research*, 60(6), 585-593.
- Candela, C., Barberá, E., Ramos, A. y Sarrió, M. (2001). Inteligencia Emocional y la variable género [Emotional Intelligence and the Gender Variable] *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 5(10)
- Caro, I. (2001). *Género y Salud Mental*. Madrid: Biblioteca Nueva, S. L.
- Ciarrochi, J. V., Chan, A. Y. C., y Caputi, P. (2000a). A critical evaluation of the emotional intelligence construct. *Personality and Individual Differences*, 28 (3), 539-561.
- Cole, P. M. (1986). Children's spontaneous control of facial expression. *Child Development*, 57, 1309-1321.
- Davis, T. L. (1995). Gender differences in masking negative emotions: Ability or motivation?. *Developmental Psychology*, 31, 660-667.
- Dawda, D., y Hart, S. (2000). Assessing emotional intelligence: reliability and validity of the Bar-On Emotional Quotient Inventory (EQ-I) in university students. *Personality and Individual Differences*, 28(4), 797-812.
- Day, A. L., y Carroll, S. A. (2004). Using an ability-based measure of emotional intelligence to predict individual performance, group performance and group citizenship behaviours. *Personality and Individual Differences*, 36, 1443-1458.
- Depape, A. R., Hakim-Larson, J., Voelker, S., Page, S., y Jackson, D. L. (2006). Self-Talk and Emotional Intelligence in University Students. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 38, 250-260.
- Devi, L. U., y Rayulu, T. R. (2005). Levels of emotional intelligence of adolescent boys and girls: A comparative study. *Journal of Indian Psychology*, 23, 6-11.

- Dunn, J. (1990). La comprensión de los sentimientos: las primeras etapas. En J. Bruner, y H. Haste (Eds.), *La elaboración del sentido. La construcción del mundo por el niño*. Barcelona: Paidós.
- Eisler, R. M., y Blalock, J. A. (1991). Masculine Gender role stress: Scale development and component factors in the appraisal of stressful situations. *Clinical Psychology Review*, *11*, 45-60.
- Extremera, N., Fernández-Berrocal, P., y Salovey, P. (2006). Spanish Version of the Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT) Version 2.0: Reliabilities, Age, and Gender Differences. *Psicothema*, *18*, 42-48.
- Feldman Barret, L., Lane, R. D., Sechrest, L., y Schwartz, G. E. (2000). Sex differences in Emotional Awareness. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *26* (9), 1027-1035.
- Feldman Barret, L., Robin, L., Pietromonaco, P. R., y Eysell, K. M. (1998). Are women the “more emotional” sex? Evidence from emotional experiences in social context. *Cognition and Emotion*, *12* (4), 555-578.
- Fernández-Berrocal, P., Alcaide, R., y Ramos, N. (1999). The influence of emotional intelligence on the emotional adjustment in highschool students. *Bulletin of Kharkov State University N439. Personality and Transformational Processes in the Society. Psychological and Pedagogical Problems of the Modern Education*, *1-2*, 119-123.
- Fernández-Berrocal, P., Alcaide, R., Extremera, N., y Pizarro, D. (2006). The role of emotional intelligence in anxiety and depression among adolescents. *Individual Differences Research*, *4* (1), 16-27.
- Fernández-Berrocal, P., y Extremera, N. (2003). ¿En qué piensan las mujeres para tener un peor ajuste emocional?. *Encuentros en Psicología Social*, *1*, 255-259.
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., y Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Reports*, *94*, 751-755.
- Fernández-Berrocal, P., Salovey, P., Vera, A., Extremera, N., y Ramos, N. (2005). Cultural influences on the relation between perceived emotional intelligence and depression. *International Review of Social Psychology*, *18*, 91-107.
- Fivush, R. (1991). Gender and emotion in mother– child conversations about the past. *Journal of Narrative and Life History*, *1*, 325–341.
- Fivush, R. (1998). Methodological challenges in the study of emotional socialization. *Psychological Inquiry*, *9*, 281–283.

- Fivush, R., Brotman, M. A., Buckner, J. P., y Goodman, S. H. (2000). Gender differences in parent– child emotion narratives. *Sex Roles*, 42, 233–253.
- Furnham, A., y Bunclark, K. (2006). Sex differences in parents' estimations of their own and their children's intelligence. *Intelligence*, 34, 1-14.
- Furnham, A., y Petrides, K. V. (2004). Parental estimates of five types of intelligence. *Australian Journal of Psychology*, 56 (1), 10-17.
- Garaigordobil, M., y de Galdeano, P. G. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años [Empathy in 10 to 12 Year-Old Children]. *Psicothema*, 18, 180-186.
- Goldenberg, I., Matheson, K., y Mantler, J. (2006). The assessment of emotional intelligence: a comparison of performance-based and self-report methodologies. *Journal of Personality Assessment*, 86 (1), 33-45.
- Grewal, D., y Salovey, P. (2006). Inteligencia Emocional [Emotional Intelligence]. *Mente y Cerebro*, 16, 10-20.
- Grossman, M. y Wood, W. (1993). Sex differences in intensity of emotional experience: a social role interpretation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65, 1010-1022.
- Guastello, D. D., y Guastello, S. J. (2003): Androgyny, Gender Role Behavior, and Emotional Intelligence among college students and their parents. *Sex Roles*, 49, 663-673.
- Gur, R. C., Gunning-Dixon, F., Bilker, W. B., y Gur, R. E. (2002). Sex differences in temporo-limbic and frontal brain volumes of healthy adults. *Cerebral Cortex*, 12, 998-1003.
- Hall, J. A. (1978). Gender effects in decoding nonverbal cues. *Psychological Bulletin*, 85, 845–857.
- Hall, J. A. (1984). *Nonverbal sex differences: Communication accuracy and expressive style*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Hargie, O., Saunders, C., y Dickson, O. (1995). *Social skills in interpersonal communication*. London: Routledge.
- Harrod, N. R., y Scheer, S. D. (2005). An exploration of adolescent emotional intelligence in relation to demographic characteristics. *Adolescence*, 40, 503-512.
- Hill, C. T., y Stull, D. E. (1987). Gender and self-disclosure: Strategies for exploring the issues. In V. J. Derlega, y J. H. Berg (Eds.), *Self-disclosure. Theory, research and therapy*. New York: Plenum Press.

- Houtmeyers, K. A. (2002). Attachment relationships and emotional intelligence in preschoolers. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 62(10), 4818B
- Jaušovec, N., y Jaušovec, K. (2005). Sex differences in brain activity related to general and emotional intelligence. *Brain and Cognition*, 59, 277-286.
- Jinfu, Z., y Xiaoyan, X. (2004). A Study of the Characteristics of the Emotional Intelligence of College Students. *Psychological Science (China)*, 27, 293-296.
- Jones , S., Eisenberg, N., Fabes, R. A., y MacKinnon, D. P. (2002). Parents' reactions to elementary school children's negative emotions: Relations to social and emotional functioning at school. *Merrill-Palmer Quarterly*, 48, 133-159.
- Kafetsios, K. (2004). Attachment and emotional intelligence abilities across the life course. *Personality and Individual Differences*, 37, 129-145.
- Lafferty, J. (2004). The relationships between gender, empathy, and aggressive behaviors among early adolescents. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 64(12), 6377B.
- Latorre, J. M., y Montañés, J. (2004). Ansiedad, Inteligencia Emocional y Salud en la adolescencia [Anxiety, Emotional Intelligence and Health in Adolescence]. *Ansiedad y Estrés*, 10 (1), 112-125
- Lewis, R. A. (1978). Emotional intimacy among men. *Journal of Social Issues*, 34, 108-121.
- Liau, A. K., Liau, A. W. L., Teoh, G. B. S., y Liau, M. T. L. (2003). The case for Emotional Literacy: the influence of emotional intelligence on problem behaviours in Malasyan secondary school students. *Journal of Moral Education*, 32 (1), 51-66.
- Lopes, P. N., Salovey, P., y Straus, R. (2003). Emotional intelligence, personality, and the perceived quality of social relationships. *Personality and Individual Differences*, 3, 641-659.
- Lumley, M. A., Gustavson, B. J., Partridge, R. T., y Labouvie-Vief, G. (2005). Assessing alexithymia and related emotional ability constructs using multiple methods: interrelationships among measures. *Emotion*, 5 (3), 329-342.
- Mayer, J. D. (2001): Emotion, intelligence, emotional intelligence. In J. P. Forgas (Ed.), *The handbook of affect and social cognition*. Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum y Associates.
- Mayer, J. D., Roberts, R. D., y Barsade, S. G. (2008). Human Abilities: Emotional Intelligence. *Annual Review of Psychology*, 59, 507-536.

- Mayer, J.D. y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? In P. Salovey y D. Sluyter (Eds.), *Emotional Development and Emotional Intelligence: implications for educators*. New York: Basic Books.
- Mayer, J. D., Salovey, P., y Caruso, D. R. (1999). *MSCEIT Item Booklet (Research Version 1.1.)*. Toronto, Canada: Multi-Health Systems.
- Mayer, J. D., Salovey, P., y Caruso, D. R. (2002). *Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT) Item Booklet*. Toronto, Canada: MHS Publishers.
- McClure, E. B. (2000). A meta-analytic review of sex differences in facial expression processing and their development in infants, children, and adolescents. *Psychological Bulletin*, 126, 424-453.
- Montero, I., Aparicio, D., Gómez-Beneyto, M., Moreno-Küstner, B., Reneses, B., Usall, J., y Vázquez-Barquero, J. L. (2004). Género y salud mental en un mundo cambiante [Gender and Mental Health in a Changing World]. *Gac Sanit*, 18 (1), 175-181.
- Osborne, J. W. (2006). El género, la amenaza de estereotipo y la ansiedad: evidencia psicofisiológica y cognitiva [Gender, the Threat of the Stereotype and Anxiety: Psychophysiological and Cognitive Evidence]. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 4 (1), 109-138.
- Palmer, B. R., Gignac, G., Manocha, R., y Stough, C. (2005). A psychometric evaluation of the Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test Version 2.0. *Intelligence*, 33, 285-305.
- Palomera, R. (2005). *Validez de constructo y desarrollo de la inteligencia emocional [Validity of the construct and the development of emotional intelligence]*. Unpublished doctoral thesis. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Spain.
- Palomera, R., Gil-Olarte, P., y Brackett, M. A. (2006). ¿Se perciben con inteligencia emocional los docentes? Posibles consecuencias sobre la calidad educativa [Are teachers perceived with emotional intelligence? Possible consequences on the quality of education]. *Revista de Educación*, 341, 687-703.
- Pandey, R., y Tripathi, A. N. (2004). Development of Emotional Intelligence: Some Preliminary Observations. *Psychological Studies*, 49, 147-150.
- Petrides, K. V., y Furnham, A. (2000a). Gender differences in measured and self-estimated trait emotional intelligence. *Sex Roles*, 42, 449-461.
- Rabazo Méndez, M. J., y Moreno Manso, J. M. (2006). Estilo interactivo durante la lectura de cuentos infantiles de contenido engañoso [Interactive Style during the Reading of

- Children's Stories with Deceptive Contents] *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 4(3), 493-512.
- Rosenthal, R., Hall, J. A., DiMatteo, M. R., Rogers, P. L., y Archer, D. (1979). *Sensitivity to nonverbal communication: The PONS test*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Saarni, C. (1984). An observational study of children's attempts to monitor their expressive behavior. *Child Development*, 55, 1504-1513.
- Salovey, P. (2001). Applied emotional intelligence: regulating emotions to become healthy, wealthy, and wise. In J. Ciarrochi, J. Forgas, y J. D. Mayer (Eds.), *Emotional intelligence in every life*. Philadelphia, PA: Psychology Press.
- Salovey, P., Bedell, B., Detweiler, J. B., y Mayer, J. D. (2000). Current directions in emotional intelligence research. In M. Lewis, y J. M. Haviland-Jones (Eds.), *Handbook of Emotions* (2nd ed.) New York: Guilford Press.
- Salovey, P., y Mayer, J. D. (1990): Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9 (3), 185-211.
- Salovey, P., Mayer, J. D., Goldman, S. L., Turvey, C., y Palfai, T. P. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: exploring Emotional Intelligence using Trait Meta-Mood Scale. In J. W. Pennebaker (Ed.), *Emotion, Disclosure and Health*. Washington: APA.
- Salovey, P., Stroud, L. R., Woolery, A., y Epel, E. S. (2002). Perceived emotional intelligence, stress reactivity, and symptom reports: further explorations using the Trait Meta-Mood Scale. *Psychology and Health*, 17, 611-627.
- Sánchez, M. T. (2007). *Inteligencia Emocional Autoinformada y Ajuste Perceptivo en la Familia. Su relación con el Clima Familiar y la Salud Mental* [Self-reported Emotional Intelligence and Perceptive Fit in the Family. Their Relationship with Family Environment and Mental Health]. Doctoral thesis. Universidad de Castilla La Mancha, Spain.
- Sánchez, M. T., Fernández-Berrocal, P., Montañés, J., y Latorre, J. L. (2008a). *Inteligencia Emocional Autoinformada en la Familia y Género* [Self-Reported Emotional Intelligence in Families and Gender]. Paper given at 5th International Psychology and Education Congress held in Oviedo in April 2008.
- Sánchez, M. T., Fernández-Berrocal, P., Montañés, J., y Latorre, J. L. (2008b). *Diferencias de género en relación al modelo de Salovey y Mayer (1997)* [Gender differences in relation to the Salovey and Mayer Model (1997)]. 5th International Psychology and Education Congress. In press.

- Sánchez, M. T., Montañés, J., Latorre, J. M. y Fernández-Berrocal, P. (2006). Análisis de las relaciones entre la Inteligencia Emocional Percibida y la Salud Mental en la Pareja [Analysis of the Relationships between Perceived Emotional Intelligence and Mental Health in Couples]. *Ansiedad y Estrés*, 12, 343-353.
- Santesso, D. L., Reker, D. L., Schmidt, L. A., y Segalowitz, S. J. (2006). Frontal Electroencephalogram Activation Asymmetry, Emotional Intelligence, and Externalizing Behaviors in 10-Year-Old Children. *Child Psychiatry y Human Development*, 36, 311-328.
- Scharfe, E. (2000). Development of Emocional Expresión, Understanding, and Regulation in Infants and Young Children. In R. Bar-On y J. D. A. Parker (Eds.), *The Handbood of Emotional Intelligence*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Schutte, N. S., Malouff, J. M., Hall, L. E., Haggerty, D. J., Cooper, J. T., Golden, C. J., y Dornheim, L. (1998): Development and validation of a measure of emotional intelligence. *Personality and Individual Differences*, 25, 167-177.
- Silveri, M. M., Tzilos, G. K., Pimentel, P. J., y Yurgelun-Todd, D. A. (2004). Trajectories of adolescent emotional and cognitive development: Effects of sex and risk for drug use. In R. E. Dahl, y L. P. Spear (Eds.), *Adolescent brain development: Vulnerabilities and opportunities*. New York, US: New York Academy of Sciences.
- Sternberg, R. J., y Kauffman, J. C. (1998). Human Abilities. *Annual Review of Psychology*, 49, 479-502.
- Sunew, E. Y. (2004). Emotional intelligence in school-aged children: Relations to early maternal depression and cognitive functioning. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*. 65 (4), 2116B.
- Tapia, M. y Marsh II, G. E. (2006). The effects of sex and grade-point average on emotional intelligence. *Psicothema*, 18, 108-111.
- Thayer, J. F., Rossy, L. A., Ruiz-Padial, E., y Johnsen, B. H. (2003). Gender Differences in the Relationship between Emotional Regulation and Depressive Symptoms. *Cognitive Therapy and Research*, 27, 349-364.
- Tiwari, P. S. N., y Srivastava, N. (2004). Schooling and Development of Emotional Intelligence. *Psychological Studies*, 49, 151-154.
- Trobst, K. K., Collins, R. L., y Embree, J. M. (1994). The role of emotion in social support provision: gender, empathy and expression of distress. *Journal of Social and Personal Relationships*, 11(1), 45-62.

- Van Rooy, D. L., Alonso, A., y Viswesvaran, C. (2005). Group differences in emotional intelligence scores: Theoretical and practical implications. *Personality and Individual Differences*, 38, 689-700.
- Williams, F. M., Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., Ramos-Díaz, N., y Joiner, T. E. (2004). Mood regulation skill and the symptoms of endogenous and hopelessness depression in Spanish High School Students. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 26 (4), 233-240.
- World Health Organization (2008). Gender and women's mental health. In <http://www.who.int/en/>
- Young, L. D. (2006). Parental influences on individual differences in emotional understanding. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 66(9), 5128B.
- Zeman J, y Garber J. (1996). Display rules for anger, sadness and pain: It depends on who is watching. *Child Development*, 67, 957-973.
- Zeman, J., y Shipman, K. (1996). Children's expression of negative affect: Reasons and methods. *Developmental Psychology*, 32(5), 842-850.